



**Testamento de un genio vitalista.
De *El diálogo de la salud* de Carlo Michelstaedter**

Silvio José Bolaño Robledo

www.delasselvas.blogspot.com

Abstract



*Autorretrato de Carlo
Michelstaedter*

*“A mi Emilio,
En memoria de nuestras
tardes,
Y a los jóvenes
Que aún
No hemos metido
Al Dios de ellos
En nuestras carreras”*
Dedicatoria inicial de “*El
diálogo de la salud*”

Hundred years ago a premature death of Carlo Michelstaedter (June 3, 1887 - October 17, 1910) left us a legacy made of letters, drawings, cartoons, poems, critical and acute philosophical works that have proved to be insightful regarding the scene of the twentieth century European literature, earning him a status of a prominent author. On the centenary of Michelstaedter's death we undertook the study of his work considering it to be a fair way of assessing his life – legacy?. This essay seeks to portray Michelstaedter's main philosophical arguments through analysing his ethical and aesthetic concepts, as well as his ultimate choice to commit a suicide. Through a review of his “*Dialogue of health*”, the author gives an account of Michelstaedter's work within the Western philosophical tradition, his critique of modern art and his ethical reflections that eventually led him to commit a suicide, as the final effort to preserve the consistency of his ontological reflection.

I

Carlo Michelstaedter es un espíritu epifánico que, desde el claroscuro de su experiencia vital, es llamado a portar luz al mundo de las sombras. Nacido en Gorizia el 3 de junio de 1887, muere a los 23 años gracias a un pistoletazo que se ajusta en la trenza de las sienes, dejando un mamotreto de dibujos, caricaturas, retratos, poemas, obras críticas y agudos trabajos filosóficos.

Gorizia era entonces una pequeña ciudad del imperio Austro-Húngaro, ubicada en los límites de Italia y Eslovenia. De nacionalidad italiana, su herencia hebrea y formación familiar serán determinantes en la

auténtica y arrolladora producción filosófica que, como testamento de un joven y desencantado vitalista, lega a la tradición de Occidente.

Su tesis “*Persuasión y retórica*”, es considerada por estudiosos como Piero Pieri como la mejor lograda del siglo XX; el 5 de octubre de 1910 la envía a la *Università di Firenze*, sin los anexos críticos que terminará de escribir el 16. Y el mismo mes, ocho días antes de poner fin a su vida, cambia intempestivamente el final de otro de sus textos filosóficos: “*El diálogo de la salud*”, determinando de esta manera la coherencia ética - de carácter mística - entre su acción y pensamiento.

Lector de Leopardi y de Nietzsche, sostiene un epistolario crítico con la vanguardia futurista florentina, oponiéndose a la voluntad creativa de lo que llamaba despectivamente el *arte por el arte*. Se trata de un niño terrible, de un poeta-no-poeta (en palabras del Cecchi¹) que no quiere limitarse al concepto filosófico, al lenguaje lógico-retórico que encierra el conocimiento en su discurso académico. Su espíritu busca una aplicación ética y estética de la filosofía, a la manera del genio presocrático o del *ethos* helenístico, y esto es en el camino, en la praxis: la búsqueda de una fórmula de acción que lo vincule a la experiencia total del Ser.

De esta manera el niño terrible reclama para sí los valores de la estética vitalista que constituyó la grandeza helénica, tanto como su proyección heroica en la tragedia clásica. Y esto desde la conciencia pueril de sentirse griego por desayunar pan con miel, hasta afrontar su destino trágico a la manera del Sigfrido de Richard Wagner - una de sus obras preferidas.

De poca difusión y estudio en Italia (donde valoramos el titánico trabajo del profesor Piero Pieri², así como el de la Biblioteca cívica de Gorizia³), goza de una casi nula repercusión en el mundo hispano, al cual ha sido presentado en 1996 por ediciones Editum y en 2009 por editorial Sexto Piso, ambos a través de la publicación de su "*Persuasión y Retórica*".

II

Su argumento principal opone el concepto de *retórica* al de *persuasión*, donde la retórica viene siendo aquello que la sociedad-máquina impone al hombre a través de las costumbres, mientras la persuasión el estadio ético y estético del individuo en búsqueda de una salud completa, como parte de su unidad corpo-espiritual. Unidad que debe afrontar *lo otro* para descifrarse, multiplicarse y verse pero, ante todo, para afirmar su camino a la salud.

Por eso su dialéctica revela una intención profunda del *yo*, encarando el drama de la aparición ante lo *otro*, a la manera de los diálogos platónicos. Y es allí donde Michelstaedter no evade la difícil pregunta ya que el *otro* nos espera para acusarnos con la, nada sencilla, respuesta ontológica. Respuesta que conducirá su *yo* dialogante a romper la imagen retórica que le presenta el espejo dialéctico. Y cuya opción aparece ilustrada en el segundo final de *El diálogo* con la intención de evocar la voluntad de salud que enfrenta su lenguaje, siempre en el límite, cara a cara ante el enigma.

III

La experiencia intelectual y creativa de Carlo Michelstaedter encuentra, en el desarrollo dramático de "*El diálogo de la salud*," un espejo dialéctico que le refleja, moralmente, la problemática de su búsqueda heroica: heroicidad propia de un joven filósofo de la salud. Método dialéctico para explicarse y encontrarse y el cual lo catapulta a dar un paso ético hacia su objetivo místico, vitalista. Espejo que refleja el *yo* en el *tú*, o sea la imagen ideal del otro: aquella parte necesaria para examinar el estado de su aventura filosófica.

¹ "La negatividad de Michelstaedter está en esto: que él fue un poeta-no poeta; está en su mundo y no tiene la voluntad o la fuerza de resistir; y el peso carnal lo portó a la muerte." E. Cecchi, Tacchini, Garzanti, Milano 1976, p 196. (Traducción del autor)

² "La scienza del tragico", Pieri, Piero, *La scienza del tragico: saggio su Carlo Michelstaedter*. Cappelli, Bologna : 1989

³ www.michelstaedter.it

Nino y Rico son amigos que transitan, a través del agón dialéctico, las calles del lenguaje ontológico, aquellas deparadas a los amantes de la sabiduría: a quienes son llamados a destruir la imagen del Mundo de las apariencias. Y esto como paso a un estado *ataráxico* de radicar en la conciencia, inconsciente, del Ser (en el sentido del poema *Pery Pýseos* de Parménides). De ahí que el concepto ontológico le resulte insuficiente y busque –como artista y lector de los presocráticos, de Sófocles, de Petrarca y de Nietzsche...– la salud en el arte, abordando el qué hacer del artista. Y esto en tanto las limitaciones prácticas y consecuentes al lenguaje filosófico.

Es allí donde acaece el encuentro frustrante con sus contemporáneos, lo cual le produce una honda desilusión, consecuente a la genialidad de su rebeldía. Y tal que héroe, es joven y sabe la diferencia entre acción y teoría. A diferencia de Nietzsche –cuya frustración se desarrolló *in crescendo* y paralela a su madurez creativa –, el joven Michelstaedter se deprime ante lo que nombra como niebla social (imagen que presenta como barrera de la luz del conocimiento), ante la cual debe reaccionar de manera contundente. Metáfora análoga a la imagen que desarrollará Heidegger en *Caminos de Bosque*, cuando habla de la función del poeta y de la poesía, compartiendo de este modo una experiencia clásica del arte en cuanto medio para expresar los estados de la luz - Apolos y Dionisos, onda y signo, palabra en el silencio del cosmos, danza de los dioses, mundo abierto en la pupila.

IV

El genio experimenta dos momentos decisivos: conocer la rabia y la decepción de la filosofía. Y su diálogo no se contenta entonces con enseñar el camino que: “*non è più via*”⁴, ya que le hace falta la correspondencia ética entre pensamiento y acto - o sea el fallido camino del artista. Así, en el primer final de su diálogo, asume el problema estético como camino hacia la *salud*⁵, cuyo *telhós* será radicar en la energía total del cosmos, en la verdad intangible para el lenguaje filosófico⁶.

⁴ Camino que no es más la vía para alcanzar la salud. Esto es el desencanto del arte como oficio. Obsérvese la alegoría del camino en la literatura, la cual desde Parménides hasta Dante revela un estadio místico como propuesta ética del Ser, no como la labor material del filósofo-artista. (Nota del autor)

⁵ “Rico. ¿Y qué es el arte, cómo se conoce?”

Nino. El arte, el arte... El arte no se define.

Rico. ¿Pero por qué quieres sostener aquello que no piensas?

Nino. No, yo sí lo pienso...

Rico. ¡Qué dices! Si lo pensaras me lo definirías rápido. Y dirías que es todo el cuerpo del “arte”, conformado por las obras de otros artistas y por todas las chácharas que suceden alrededor de ellos, por lo cual decimos que esta palabra arte, que es la misma profesión, es retribuida así por el “artista”. De aquí estos traen sus cosas, de aquí ellos encuentran sus motivos y se complacen al escribirse y verse escritos por los otros... porque *crear* una cosa en el vocabulario de hoy significa dar un signo de sí respecto a una cosa – hablar de cualquier relación propia que se tenga con una cosa.

Todo momento de su vida es precioso para éste artista, él sabe que basta con que lo escriba, lo pinte, lo cante para devenir inmortal; por esto en toda cosa no vive vulgarmente como un hombre que sufre y goza, quiere, refuta, tiene afectos, pasiones, esperanza, melancolía – desesperación - ¡cómo sería de vulgar todo esto! Pero él vive de *artista*, él es hacia fuera todo esto...” (Traducción del autor)

⁶ “La caída deviene ahora en un acto inevitable. Pensar la *salud* en términos de la energía total nos avicina a una verdad intangible. De manera impresentable, aparece ahora la imagen mesiánica del hombre Justo. La crítica ha puesto en discusión la utopía ultra-humana que expone la *Persuasión* y se apresta a relevar el carácter ególatra que había tenido, hasta este punto, el diálogo de Nino y Rico...” “*La scienza del tragico*”, Pieri, Piero, *Saggio su Carlo Michelstaedter*. Cappelli, Bologna : 1989

Éste primer final enfrenta la praxis y al *ethós* del artista moderno, cuya creación se aleja de los valores estéticos y anónimos del trágico, y el cual se comporta a la usanza del Dandy: aquel que transforma toda experiencia cotidiana en material creativo que confabula su éxito⁷. Por eso Rico llama a Nino a sacarse la máscara retórica, a expulsar la vanidad de una creación que resulta de las pretensiones del arte por el arte, del fetichismo de un hecho que vale por sí mismo, sin religar el espíritu hacia valores vitales: ejercicio vacío y en pos de la fama, arrojando un objeto incontingente al silencio del cosmos.

Allí se revela el desencanto del joven poeta, quien a diferencia de Rilke, Pessoa o de Joyce, no sintetiza su acaecer en la novela de juventud, ni acaso en un poético hedonismo autodestructivo: Michelstaedter elige el suspicaz esquema del diálogo y en su reflejo obtiene una síntesis heroica: autorretrato de la voluntad de poder que anima su vitalismo.

El *telhós* de su lógica dialéctica goza así de una elocuente consecuencia ética: Rico quiere encontrar la salvación del espíritu, - ¿Y qué otra cosa es un filósofo del Ser si no un artista de la ataraxía, un caminante hacia el Nirvana, un mecánico de la *Quality* (en el sentido de Piercing, en "*Del Zen o el arte de la manutención de la bicicleta*"⁸, donde nos abre la metáfora del saber arreglar la motocicleta y viajar por la carretera, hacia el Zen, como un adentro y afuera de sí mismo) o, en términos michelstaedterianos, un viajero en búsqueda de la *salud*?

V

El diálogo comienza cuando Nino y Rico, al salir del cementerio, son detenidos por un guardián que, siendo protector del reino de los muertos, los despide con el regalo del tema de los vivos: aquel que da origen a la pregunta primitiva, a aquella que pretendemos evitar y por la cual abrazamos las verdades retóricas: esas que nos emboscan en el momento oscuro e íntimo del horror:

"Qué Dios os de la salud"

Regalo que asalta a los jóvenes, dándoles el comienzo de un ovillo que llevará al propio autor a concluir, en su cuerpo, la generosa obra de su ideal vitalista. Testamento de un yo netamente moderno. Por eso un primer final del diálogo nos muestra el camino ético para llegar a la salud, aquel ya explorado por los estoicos y a través del cual el artista puede ser luz entre la niebla de la rabia social:

*"attraverso l'attività al'inerzia"*⁹

Ataraxía, Nirvana, Quality, Zen, salud michelstaedteriana...: camino ético de difícil recorrido, ya que nos encontramos en medio de una sociedad que se siente (y

⁷ "De hecho está claro que quien quiere ver sobre el muro la sombra de su propio perfil, en un momento la destruye. Como aquellos que buscan los placeres del cuerpo, o sea el significado de la existencia de su cuerpo, y pierden así todo el sabor; del mismo modo estos que buscan otros placeres que significan una existencia más grande, pierden el sabor de cada cosa y no saben más de nada y son tan vacíos tanto cuanto quieran disfrutarse a sí mismos..." (Traducción del autor)

⁸ "*Zen and the Art of Motorcycle Maintenance*", traducción de Renato Valenzuela. 2da edición, 1997. Editorial Cuatro Vientos

⁹ "*A través de la actividad hacia la inercia*"

quiere sentirse) satisfecha, acaso orgullosa, con el uso de las máscaras¹⁰, de las palabras-yeso que sostienen las fracturas históricas del espíritu, de las verdades que son hijas de su máquina cultural, de su imposición retórica. Lo cual desencadenará la desazón, la nostalgia ontológica de Michelstaedter.

*“Así
Aguiladas, apanteradas
Son las nostalgias del poeta,
Son tus nostalgias entre mil larvas,
Tú, bufón, ¡tú, poeta!...
Esa, esa es tu felicidad,
La felicidad de una pantera y de un águila,
¡la felicidad de un poeta y de un bufón!...
recuerdas aún, recuerdas, tú, cálido corazón
¿cómo estabas sediento?
¡que yo esté desterrado
De toda verdad!
¡Sólo bufón, sólo poeta!...”¹¹*

Este doloroso verso de Nietzsche, en el cual su yo poético confronta al yo social, nos ayuda a ilustrar el terrible reflejo que ofrece al joven el espejo telúrico del diálogo. Pues del mismo modo en que las transformaciones nietzscheanas le suponen al superhombre haber sido un León que tire al suelo la pesadez del espíritu (enfermedad anímica de Europa), para devenir en niño que nombra por vez primera al mundo, haciendo uso de su nueva ética de la potencia de vida; así Michelstaedter asume la categoría de un terrible León-Niño que rompe sus propios e inevitables lazos sociales, los cuales le alejan del *telhós* saludable que había acuñado su diálogo juvenil.

*“Rico. ...a la sirvienta que te traerá la leche le cerrarás la puerta en la cara...
Nino. (Desconsolado) ¡Aaah!
Rico. ... le cerrarás la puerta en la cara.
Nino. (Excitado)... cierto.*

Rico. ...y gritarás con voz cavernosa “vete”, y te complacerás de la nueva persona que has sido, contraria a aquella que era luz - “la persona del hombre que tiene el coraje de no tener hambre” – Y por esta nueva persona nuevamente te sentirás con el derecho de estar tranquilo para continuar viviendo, rechazando y ultrajando a los otros – comenzando por la sirvienta...

Nino. –

Rico. ¿La sierva protesta? – y tú la insultas. Ella grita más fuerte – y tú te vas...”

VI

Nostalgia ontológica primitiva que se aguda ante la máquina social, análoga al proceso de Sócrates, luz de la extraña tradición que acuñó como filosofía. Recordemos que en su *“Apología...”*, el maestro acata la muerte tras refutar las

¹⁰ Recuérdese la etimología de la palabra máscara: persona, en latín. Procesión de una apariencia, del antepasado, de otro. Un simulacro (Nota del autor)

¹¹ *“¡Sólo bufón! ¡sólo poeta!”*, de *“Ditirambos de Dionysos”*, traducción de Rafael Gutiérrez Girardot. El Áncora editores, 1995, Bogotá, Colombia

causas de su juicio. Allí hace uso de un estoicismo por el cual ha logrado, a través del más exclamativo silencio, un perpetuo magisterio de su *areté*. Viéndose juzgado con argumentos que pervierten su proyección ético-ontológica, Sócrates acepta, sin temor y como opción política, la voluntad social de su muerte.

Del mismo modo construye Michelstaedter su segundo final de *“El diálogo de la salud”*, sintiéndose humillado y decepcionado ante su propia alienación social, su propio actuar bajo las condiciones retóricas que su pensamiento había negado, poco tiempo atrás, en sus devaneos filosóficos juveniles. El genio se enjuicia a sí mismo y acepta la crudeza de su análisis, acatando el destino trágico que lo hará devenir en héroe del *logos*. El joven *epifánico* no ha podido vencer la retórica de la rabia: no ha conseguido vencer, con su argumentación conceptual, a la máquina de niebla entre la cual quiere ser luz. Por eso se lanza a transformarse en tea, a través de la consumación de su vida, como ejemplo mesiánico de un nuevo amanecer trágico-heróico en Occidente.

“Yo sí, yo, que deambulaba por las calles y por los montes con uno y otro amigo, y hablaba de la virtud y de la firmeza, y del coraje, y de la “vanidad de todo”, y de la vida y de la muerte – y después consignaba una bofetada tan profunda y filosófica a mi hermano, quien se atrevía a turbar la paz de mi santuario donde yo fabricaba la sabiduría – Y cerraba la puerta en la cara a mi madre... Mi madre callaba – a veces lloraba -; una vez mi hermano, en lugar de protestar ruidosamente – se endureció – exprimió sus puños y se marchó sin decir palabra alguna; yo lo alcancé, lo miré y encontré en su cara contraída tal rebelión sorda, tal odio, en esos ojos turbios hallé una llama tan desesperada que, aterrado, lo agarré para abrazarlo – pero él me rechazó con repugnancia. – Ah, ¡las lágrimas que él no había llorado yo las lloré! ¡Qué beneficio, qué beneficio! ¡Libertad! ¡Justicia! ¡Imperturbabilidad!... ¡Está visto! Sobre mi hermano aplicaba, naturalmente, teorías educativas. – Y, después, apenas que me daba cuenta de ésta infame injusticia – el primer gesto: ganarme con caricias el perdón de mi hermano. Era en mí el terror de haber visto en tal espejo la vanidad de mis palabras, la nulidad de mi persona – aferrarme al primer apoyo, esperar con el acto fácil, encontrar en la condescendencia de un niño la tranquilidad que me diera paz en el corazón. ¡Bellaco! ¿Y después? – Reconocida también esta villanía ante su firmeza – la corona del drama: las lágrimas. ¿Ves aquella pila de carne en jadeos que eligen las lágrimas? ¿Es esto el filósofo? ¡Náusea! ¡Náusea!...”

VI

Su gesto, propio de una voluntad con la cual se libera finalmente de la pesadez retórica, no es la negación de la luz cristiana, ni acaso el abrazo de las tinieblas.

Podrá ser juzgado moralmente, pero esto no hará más que confirmar la férrea disposición ética de aquel que, a través de la apoteosis del *logos*, rompe con el dualismo entre ontología y acción: lo cual talvez se trate de la mayor dificultad intrínseca a la filosofía, como práctica lógico-retórica del pensamiento occidental.

La oscuridad que abraza quiere ser lumbre que ilumine la niebla reinante a través de su cuerpo-texto. Hijo de la modernidad, su yo funciona como agujijón con el cual desarrolla la ciencia del trágico: cuerpo testamentario en el cual rompe el espejo telúrico de su desilusión.

Palabra sin máscara (sin persona) con la cual vence su contradicción entre pensamiento y acto, en búsqueda de la libertad de la conciencia, quien se encuentra persuadida por la opción de transitar el camino imposible que conduce a la felicidad

sin necesidades. Aquella que lo ha llevado a radicar, de manera definitiva, en la salud de su memoria.

A mi Maestro Piero Pieri

Bibliografía

- NIETZSCHE, Federico. “*¡Sólo bufón! ¡sólo poeta!*”, de “*Ditirambos de Dionysos*”, traducción de Rafael Gutiérrez Girardot. El Áncora editores, 1995, Bogotá, Colombia
- HEIDEGGER, Martin. “*Caminos de Bosque*”, Alianza Editorial, 1998, Madrid.
- PIRSIG, Robert M. “*Zen and the Art of Motorcycle Maintenance*”, traducción de Renato Valenzuela. 2da edición, 1997. Editorial Cuatro Vientos
- PIERI, Piero. *La scienza del tragico: saggio su Carlo Michelstaedter*. Cappelli, Bologna, 1989.